EDICIONES COMPLUTENSE

Cuadernos de **Relaciones Laborales**
ISSN: 1131-8635

MONOGRÁFICO

Investigar con cuidado. Cambios de actitud frente al extractivismo epistémico y ontológico como formas para sostener las vidas[1]

Luca Sebastiani
Departamento de Antropología Social. Universidad de Granada

Aurora Álvarez Veinguer
Departamento de Antropología Social, Instituto de Migraciones. Universidad de Granada

https://dx.doi.org/10.5209/crla.95086 Recibido: 16 de marzo de 2024/ Aceptado: 18 de septiembre de 2024

ES **Resumen:** En este artículo situamos el extractivismo epistémico a partir de sus orígenes y posibles significados, vinculándolo con lógicas coloniales que dificultan la sostenibilidad de la vida. Proponemos como alternativa al extractivismo epistémico y ontológico la práctica de una investigación con cuidado —comprometida con las vidas, los procesos y las personas—. Presentamos cuatro elementos concretos del extractivismo epistémico y las posibles alternativas. Basándonos en nuestra propia experiencia, analizamos las tensiones encontradas y los intentos por realizar investigaciones con cuidado. Los cuidados los entendemos como un "cambio de actitud" en las materialidades de los procesos de investigación. Frente a la competencia y la individualidad, proponemos una metodología de investigación situada y encarnada, que reflexione sobre ¿quién extrae a quién?, ¿para qué?, ¿para quién?, incidimos en la relevancia de los tiempos, colocando las vidas de la gente en el centro, y enfatizamos la relevancia de desplegar investigaciones ancladas en el territorio que habitamos.
Palabras clave: cuidado(s), investigación, extractivismo epistémico, extractivismo ontológico.

ENG Researching with care. Attitude change towards epistemic and ontological extractivism as ways of sustaining lives

Abstract: In this article, we discuss epistemic extractivism starting from its origin, analysing its multiple meanings and linking it to colonial logics that hinder the sustaining of life. We propose "researching with care" as an alternative to epistemic and ontological extractivism —an alternative that is committed to lives, processes, and people. We present four specific aspects of epistemic extractivism and possible alternatives. Based on our experience, we analyse the tensions encountered and our attempts to research with care. We recommend an attitude change based on caring which affects the materiality of research processes. Facing competence and individuality, we suggest a "situated" and "embodied" research methodology that reflects on "who extracts to whom? Why? For whom?", we focus on timing —placing people's lives at the centre— and emphasize the importance of deploying research pieces that are grounded in the territories we live in.
Keywords: care, research, epistemic extractivism, ontological extractivism.

[1] Este trabajo forma parte del proyecto CAREMODEL: "El modelo de cuidados de larga duración en transición: estrategias políticas, familiares y comunitarias para afrontar las consecuencias de la pandemia Covid-19". Financiado por el Ministerio de Innovación y Ciencia. Plan Nacional de I+D+i orientados a los retos de la Sociedad (PID2020-114887RB-C32).

Sumario: 1. Introducción. 2. El extractivismo como racionalidad y relacionalidad moderno-colonial. 2.1. El extractivismo y sus consecuencias. 2.2. Las raíces capitalistas y coloniales del extractivismo. 2.3. Extractivismo epistémico y ontológico. 3. Investigar con cuidado como alternativa al extractivismo. 3.1. Por qué y para qué investigar con cuidado. 3.2. Tensiones entre extractivismo y cuidados en los procesos de investigación. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Sebastiani, L.; Álvarez Veinguer, A. (2024). Investigar con cuidado. Cambios de actitud frente al extractivismo epistémico y ontológico como formas para sostener las vidas, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(2), 319-336.

1. Introducción

El término "extractivismo" hace referencia a la extracción de materias primas sin procesar (o poco procesadas), en grandes cantidades o a ritmos de extracción intensos, con el objetivo de la exportación (Gudynas, 2013; Acosta, 2016). Las actividades extractivistas emprendidas en Latinoamérica y África, impulsadas por el incremento en los precios de los metales y otros materiales, han recibido particular atención (Gudynas, 2016; Grosfoguel, 2016). En la última década, los usos del término han desbordado el contexto de origen, para ir consolidándose en las ciencias sociales, generando conceptos como extractivismo "epistémico", "cognitivo", "intelectual", "ontológico", etc. (Grosfoguel, 2016; Szeman y Wenzel, 2021). Como resultado, esta noción se ha convertido en una palabra "a la moda" y, tal vez, sobreutilizada: actualmente, es frecuente escuchar menciones al extractivismo en ámbitos muy variados, desde múltiples inflexiones y alcances —generalmente, en contextos de investigación activista y socialmente comprometida. Con menos frecuencia, encontramos definiciones más acotadas de la expresión, que nos ayuden a desentrañar los matices semánticos adquiridos por el término según sus contextos específicos de empleo.

De ahí nuestros interrogantes: ¿cómo se traslada la definición de "extractivismo" del terreno económico al epistemológico-metodológico? ¿Hasta qué punto pueden aplicarse las características del extractivismo económico al epistémico? ¿Qué salvedades han de tenerse en cuenta? Abordaremos estos interrogantes en el segundo apartado, discutiendo el concepto de "extractivismo", su origen histórico y el desborde semántico desde la ecología política hacia la producción del conocimiento.

Posteriormente, proponemos la idea de "investigar con cuidado" como principio ético-epistemológico alternativo al extractivismo epistémico. Así, en la tercera sección, nos preguntamos: ¿cómo se materializan los cuidados en una investigación? ¿Cómo se despliegan otros tipos de racionalidad y relacionalidad (Cortés-Cortés y Zapata-Martelo, 2022), que cuestionen la biopolítica/necropolítica extractivista (Hoetmer, 2017; Mbembe, 2011) y sean compatibles con el sustentamiento de la vida? Para ello, aportamos ejemplos empíricos y discutimos algunas de las tensiones que experimentamos, en la encrucijada entre investigaciones "extractivistas" vs "hechas con cuidado", dentro de la Universidad contemporánea. No pretendemos aportar "recetas fáciles" —que no las hay— ni tampoco establecer formulas generales, pero sí argumentamos que ciertas prácticas de investigación se prestan mejor que otras a esta deriva hacia investigaciones desplegadas con cuidado.

2. El extractivismo como racionalidad y relacionalidad moderno-colonial

En el presente apartado, primero presentamos la definición de extractivismo y discutimos sus principales características. Luego, indagamos en el pasado para detectar si la existencia de lo que denominamos extractivismo es anterior a la invención del término. Finalmente, discutimos el extractivismo epistémico y ontológico.

2.1. El extractivismo y sus consecuencias

Eduardo Gudynas, pensador uruguayo considerado creador del término, define el extractivismo "como un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo" (Gudynas, 2013: 3). Esta definición aclara que no toda extracción es extractivista: para que así sea, el volumen de los recursos extraídos tiene que ser ingente o los ritmos de extracción intensos (Gudynas, 2013). En un principio, este concepto se ha utilizado en referencia a actividades mineras o petroleras, pero su significado se ha expandido significativamente, para terminar abarcando realidades tan variadas como los monocultivos de exportación, ciertas formas de pesquería/piscicultura y de turismo agresivo (Gudynas, 2013); los agronegocios, los biocombustibles y las infraestructuras necesarias para la implantación de proyectos extractivistas (Svampa, 2011); plataformas como Uber, AirBnb, Amazon, o la "minería de datos" de Google y Facebook (Domínguez Martín, 2021: 12); las prácticas de bioprospección y biopiratería mediante las cuales empresas transnacionales se apropian de saberes ancestrales indígenas (Latorre-Iglesias, Bonivento-Rivera y Restrepo-Pimienta, 2022; Gargano, 2017); la especulación inmobiliaria y la mercantilización del territorio urbano (Vázquez Duplat, 2017); los algoritmos de la inteligencia artificial —conceptualizados como "extractivismo del conocimiento" (Pasquinelli y Vladan, 2021: 1263). Es más: "extractivismo" ha terminado utilizándose como sinónimo o metáfora de la estructura económica nacional y del capitalismo contemporáneo (Gudynas, 2013; Szeman y Wenzel, 2021). Esta expansión semántica ha llevado a algunos/as a preferir hablar de "extractivismos", en plural (Acosta, 2016; Szeman y Wenzel, 2021).

Las dos últimas décadas han marcado un incremento vertiginoso de las actividades extractivistas, tanto en América Latina (principalmente a manos del capitalismo occidental) como en países africanos (con el protagonismo de los BRICS) (Acosta, 2012; 2016; Pereira y Tsikata, 2021). Este incremento responde a dinámicas políticas-económicas globales vinculadas a la fuerte demanda exterior de materias primas y enmarcadas dentro de relaciones de poder estructuralmente desiguales entre centros y periferias (Gudynas, 2013), en donde las economías ricas e importadoras y los oligopolios transnacionales sacan la mayor tajada, mientras que los países exportadores obtienen una mínima parte de las rentas, además de sufrir en sus propios territorios las consecuencias ambientales y sociales (Acosta, 2016). ¿Cuáles son estas consecuencias? A nivel económico, el extractivismo genera "economías de enclave" (Gudynas, 2013: 6), fomentando la creación de "islas" supeditadas al mercado global y no integradas en las dinámicas económicas-sociales del país afectado (Acosta, 2012), basadas en el uso intensivo de insumos y tecnologías importadas, sin dar lugar a un aumento ocupacional relevante (Gudynas, 2013). Así, "este proceso extractivista ha conducido a una generalización de la pobreza, ha dado paso a crisis económicas recurrentes, al tiempo que ha consolidado mentalidades 'rentistas'" (Acosta, 2012: 3). En términos ecológicos, se señala multitud de efectos nocivos para el medio ambiente, relacionados con la contaminación, la pérdida de biodiversidad, el efecto invernadero... perjuicios que, al considerarse "externalidades", ni siquiera se reflejan en los precios de las materias primas (Gudynas, 2013). Gudynas llama "extrahección" a aquellas situaciones en donde "la extracción de los recursos naturales cruce límites sustantivos para violar derechos" (2013: 11), tanto humanos como de la naturaleza, con el objetivo de visibilizar que la violencia, dentro del proceso extractivista, es "una condición necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales" (Gudynas, 2013: 15). Asimismo, el extractivismo genera redes de corrupción y clientelismo, debilita la democracia y refuerza gobiernos caudillistas y autoritarios (Acosta, 2012; Gudynas, 2018).

Finalmente, el extractivismo logra impactos diferenciados en función de la raza y el género (entre otros ejes) (Cortés-Cortés y Zapata-Martelo, 2022). Asumiendo que la opresión y el control del cuerpo de las mujeres han sido determinantes para la acumulación originaria fundante de la modernidad (Federici, 2010) y que estos procesos, además, se relacionan estrechamente con la institución de las clasificaciones raciales (Quijano, 2000), rescatamos autoras que ilustran cómo esta articulación se da en el extractivismo contemporáneo. Así, García-Torres et al. (2020) señalan una "(re)patriarcalización" de los territorios afectados por los megaproyectos extractivistas,

que repercute especialmente en las mujeres indígenas y se manifiesta en estos aspectos: a) las empresas extractivistas negocian la implantación de sus actividades únicamente con los hombres de las comunidades; b) contratan asalariados masculinos, relegando las mujeres a la esfera privada y c) contribuyendo a la feminización de los trabajos de "reproducción social"; d) la difusión de estereotipos sexistas en las zonas afectadas por el extractivismo y e) el consecuente incremento del control social y las violencias machistas.

2.2. Las raíces capitalistas y coloniales del extractivismo

Consideramos necesario indagar la trayectoria histórica del extractivismo, para entender si la invención de este término refleja una realidad nueva, o si dicha realidad existía ya antes de ser nombrada. En este sentido, Galafassi y Riffo (2018) recuperan las teorías del sistema-mundo e interpretan el extractivismo como una modalidad fundamental (aunque no única) de la acumulación capitalista iniciada hace cinco siglos en Latinoamérica; así, por mucho que sus manifestaciones históricas hayan sido cambiantes, el extractivismo no hace referencia a situaciones realmente novedosas (Galafassi y Riffo, 2018; Domínguez Martín, 2021). Análogamente, Acosta asocia el origen del extractivismo a la colonización de América, África y Asia, y a su incorporación al naciente capitalismo: "Unas regiones fueron especializadas en la extracción y producción de materias primas, es decir de bienes primarios, mientras que otras asumieron el papel de productoras de manufacturas. Las primeras exportan Naturaleza, las segundas la importan" (Acosta, 2012: 2). Sí es cierto que, recientemente, el proceso se ha "agudizado" (Acosta, 2016: 26).

Desde estas coordenadas, relacionamos el extractivismo con la colonialidad del poder (Quijano, 2000) y del género (Lugones, 2008), aquel patrón de poder mundial forjado en la conquista de América, el cual dio origen a las primeras clasificaciones raciales y de género, y las vinculó a diferentes regímenes de trabajo, explotación y expropiación. No de casualidad, la mayor parte de las afectadas por las violencias extractivistas en la actualidad son personas racializadas, relegadas a una "zona del no-ser" *fanoniana* (Grosfoguel, 2016). La intelectual Leanne Betasamosake Simpson, del pueblo Mississauga Nishnaabeg (Canadá), nos invita a cambiar la perspectiva, puesto que, si miramos desde el punto de vista de los pueblos originarios, estos han experimentado el colapso ecológico, el exterminio o la extinción de especies animales desde los comienzos del colonialismo: "El colonialismo siempre ha extraído a los pueblos indígenas —extracción de conocimientos nativos, mujeres nativas, pueblos nativos" (Klein y Simpson, 2012). Sería, por tanto, reductivo enfocar el extractivismo como una cuestión meramente "económica", puesto que también se manifiesta como un "dominio cultural", llegando a convertirse en "paradigma universal de la racionalidad moderna y de relación entre la humanidad y el resto del mundo" (Cortés-Cortés y Zapata-Martelo, 2022: 59). En efecto, el extractivismo se caracteriza por una *racionalidad* específica, puesto que sus "procesos de ocupación destructiva [...] se hicieron bajo la idea de que todo lo extraído se hace sin idea de restitución" (2022: 60). Dentro de la racionalidad extractivista, la naturaleza es considerada como algo separado de lo humano y de la cultura, algo que puede utilizarse instrumentalmente de cara a la maximización del beneficio económico; en última instancia, es reducida a un recurso (Grosfoguel, 2016; Alimonda, 2011), "dispuesto para su propio uso, y sujeto a su control" (Szeman y Wenzel, 2021: 509). Pero el extractivismo, al implantar formas concretas de interactuar con otros seres (humanos y no humanos), es también una forma de *relacionalidad*: "Lo que supone el extractivismo no es solo una simple extracción, sino que conlleva la supresión de todas las relaciones que dan sentido a lo que sea que se extraiga. No solo es tomar, es robar: se toma sin consentimiento, sin pensar, sin cuidar, inclusive sin dimensionar los impactos que tiene la extracción sobre todos los seres vivos, humanos y no humanos, que habitan el territorio" (Cortés-Cortés y Zapata-Martelo, 2022: 60-61). Entendemos, entonces, el extractivismo como un dispositivo moderno/colonial, biopolítico (Hoetmer, 2017) y necropolítico (Mbembe, 2011) de construcción de subjetividades, que "reconfigura no solo territorios, sino relaciones sociales y las subjetividades de quienes los habita [...] el perfil de nuestras subjetividades, nuestros cuerpos y su interpretación" (Cortés-Cortés y Zapata-Martelo, 2022: 55-56).

2.3. Extractivismo epistémico y ontológico

Aunque, desde algunos lugares, se critique una acepción excesivamente "amplia" de extractivismo (Gudynas, 2013; Szeman y Wenzel, 2021), nos convence su conceptualización como un fenómeno que no es meramente "económico", sino imbricado en las múltiples dimensiones que afectan a la vida; en particular, resaltamos sus componentes epistémicos y ontológicos (Grosfoguel, 2016). ¿A qué nos referimos? Simpson resalta que "hay una extracción intelectual, una extracción cognitiva, así como una física" (Klein y Simpson, 2012), señalando que los occidentales no solo se han apropiado de los conocimientos nativos, sino que los han descontextualizado y despolitizado para su propio uso y consumo, subsumiéndolos dentro de parámetros eurocéntricos y sin interesarse por establecer un verdadero diálogo entre iguales con los pueblos originarios, primeros depositarios de esos conocimientos (Grosfoguel, 2016). He ahí otro elemento de la racionalidad extractivista: "La mentalidad extractivista no quiere conversar, dialogar ni incorporar los saberes indígenas en los términos de los pueblos indígenas. Se trata más bien de extraer cualquier tipo de idea los científicos o los ambientalistas pensaran que fueran buenas y asimilarlas" (Klein y Simpson, 2012). Similarmente, la intelectual maorí Linda Tuhiwai Smith habla de investigación "bajo la mirada imperial" para resaltar cómo, desde esta racionalidad, se presentan las ideas occidentales cómo las únicas posibles y racionales, y el acercamiento a los saberes indígenas se hace desde una presunción de superioridad (esto es, desde una postura racista), que se viene configurando como un verdadero "robo" de conocimientos, en beneficio de quienes los "robaron" (Smith, 2016: 88).

De ahí que, en diálogo con Simpson, Grosfoguel (2016) hable de "extractivismo epistémico", el cual "busca extraer ideas como se extraen materias primas para colonizarlas por medio de subsumirlas al interior de los parámetros de la cultura y la episteme occidental" (Grosfoguel, 2016: 132). Así pues, "el objetivo del 'extractivismo epistémico' es el saqueo de ideas para mercadearlas y transformarlas en capital económico o para apropiárselas dentro de la maquinaria académica occidental con el fin de ganar capital simbólico" (Grosfoguel, 2016: 133). Al igual que, en el extractivismo económico, las comunidades no se ven enriquecidas por las exportaciones de materias primas, en el extractivismo epistémico los pueblos depositarios de saberes ancestrales "otros" son excluidos de los circuitos del capital cognitivo y no se reconoce su contribución al saber (Grosfoguel, 2016: 132). De hecho, al lado de la dimensión epistémica del extractivismo, puede considerarse una dimensión ontológica, pues "el extractivismo es una forma de ser y estar en el mundo" (Grosfoguel 2016: 137), basada en la apropiación sin consentimiento, "y sin pensar ni preocuparse en el impacto negativo que genera en la vida de otros seres vivos (humanos y no humanos)" (2016: 138).

Procesos similares son descritos por el intelectual beninés Paulin J. Hountondji quien, ya a principios de los noventa, sostenía que, en el continente africano, en lo que respecta a la producción de conocimiento, se daban unas dinámicas de dependencia del exterior análogas a las de la dependencia económica, en donde los países africanos son proveedores de "materias primas" intelectuales para los centros científicos occidentales (Houndtondji, 1992). África proporciona el contexto de observación empírico, los casos de estudio que servirán para confirmar las teorías elaboradas en Occidente; África aporta los datos brutos que serán posteriormente procesados y operacionalizadas en los centros académicos occidentales (Houndtondji, 1992). Entre otras cosas, Houndtondji (1992) resalta que: a) los equipos tecnológicos-científicos africanos siguen siendo en larga medida dependientes de la tecnología occidental; b) la práctica científica depende de los archivos, editoriales, revistas publicadas en el Norte; c) los objetos teóricos de estudio se ven influidos por la "demanda externa" de cara a su exportación.

Ahora bien, desde la economía política, "exportar" significa vender bienes o servicios producidos en un país determinado a otro país. En el extractivismo epistémico, el bien exportado son los saberes. Así, frente a la explotación de muchos recursos naturales no renovables por parte del extractivismo económico (véase Svampa, 2011), el conocimiento constituye un bien inagotable y se presta fácilmente a la explotación intensiva. Además, tal como observa Pérez, el valor que se exporta reside en los conocimientos, pero no es atribuido a las personas que son sus portadoras:

"En los procesos de extractivismo epistémico, entonces, existe una idea del valor de aquellos conocimientos, pero no del valor, los derechos o la dignidad de quienes los produjeron" (Pérez, 2019: 89).

Otra diferencia reside en que, en el extractivismo epistémico, aunque el proceso de exportación cruce frecuentemente las fronteras físicas entre países, esta no es una condición necesaria: al margen de los casos señalados por Houndtondji (1992), también son extractivistas aquellos procesos de apropiación de saberes locales, populares, o generados por grupos marginalizados que residen en el mismo país en donde quien les investiga desempeña su carrera académica (y que no tiene por qué ser un país a la cabeza del desarrollo capitalista). Para que haya "exportación" en un sentido epistémico, no se requiere el cruce de fronteras políticas, sino el atravesamiento de mundos sociales, contextos de sentido, formas de vivir y hacer. Se necesita la descontextualización de los saberes expropiados (las materias primas "no procesadas"), el vaciamiento de sus posibilidades más radicales y su posterior recontextualización dentro del ámbito científico, obtenida a través de un "procesamiento" que incluye procedimientos de traducción, homogeneización y estandarización de lenguajes y categorías, ahora ya bajo la autoría de los agentes extractivistas (Cortés-Cortés y Zapata-Martelo, 2022). Se perfila otra analogía entre las dos formas de extractivismo: al igual que el económico, el epistémico también, en determinados contextos, genera actividades extractivas intensivas y repetidas en el tiempo, dando lugar a "islas" reconducibles a las economías de enclave antes mencionadas. Los habitantes (metafóricamente hablando) de algunas de estas "islas" han sido sobreinvestigados durante décadas en función de las necesidades "exteriores" del mercado académico, y cabe dudar de que los resultados de dichas investigaciones hayan revertido en la mejora de sus condiciones de vida. Un ejemplo de ello son los numerosos estudios sobre migraciones realizados en España a partir de los noventa, como consecuencia de la nueva agenda política impulsada tras la admisión del país a la Unión Europea.

Finalmente, resaltamos el carácter institucional del extractivismo epistémico. Al margen de la responsabilización individual, entendemos que la ciencia moderna, arraigada en la "colonialidad del saber" (Lander, 2000), está fundada en un acto de extractivismo epistémico, por el cual gran parte de los conocimientos europeos modernos fueron tomados de pensadores/as y filósofos/as musulmanes y de otras procedencias, a la vez que se iba invisibilizando la contribución de civilizaciones pensadas como "no europeas" (Grosfoguel, 2016: 142). Siguiendo a Smith, resaltamos por tanto la dimensión *institucional* del extractivismo epistémico, entendiendo que la investigación "bajo la mirada imperial" "ha establecido sistemas y formas de gobierno que insertan estas actitudes en prácticas institucionales. Estas prácticas determinan lo que vale como investigación legítima y quién vale como investigador legítimo" (Smith, 2016: 88).

En la universidad contemporánea, que es neoliberal pero también colonial, son muchos los ejemplos de prácticas investigadoras extractivistas. Para limitarnos a las ciencias sociales, aunque no todos los contextos de investigación reproduzcan situaciones (neo)coloniales como aquellas definidas por el extractivismo económico o por la investigación antropológica clásica (pueblo "exóticos" estudiados por occidentales), es difícil negar que muchas de las "informantes" (según el lenguaje tradicional) de la investigación social son personas y colectivos clasificados como "subalternos" en base a la intersección de su situación de clase social/raza-etnicidad/género-orientación del deseo, etc. Muchas de estas investigaciones suelen atribuir mayores créditos al sujeto investigador y tienden a marginalizar epistémicamente las comunidades investigadas, las cuales son frecuentemente reducidas a "objeto de estudio" (Pinto Rodríguez et al., 2018: 5). En este contexto, Rodríguez-Romero plantea que "el extractivismo intelectual se ejerce en la investigación educativa mediante la apropiación del conocimiento de las personas y escuelas que investigamos" (2020: 143), con la consecuencia de relegar o cooptar "el compromiso con la justicia social" (Rodríguez-Romero, 2020: 144) —para otros ámbitos de las ciencias sociales pueden decirse cosas análogas. Al hilo de estas reflexiones, nos parece que la reciente implantación de la *audit culture* en la universidad marca una intensificación, o tal vez una mayor racionalización del extractivismo epistémico; pero que este último no representa una novedad, tampoco en este ámbito.

3. Investigar con cuidado como alternativa al extractivismo

En este apartado, proponemos "investigar con cuidado" como alternativa al extractivismo epistémico-ontológico y aportamos ejemplos de las tensiones vividas entre las dinámicas extractivistas de la investigación hegemónica y nuestros intentos por investigar de otra manera.

3.1. Por qué y para qué investigar con cuidado

Tal y como lo hemos venido definiendo, el extractivismo es una práctica "irresponsable", en el sentido de que se desentiende de sus propias consecuencias. De ahí que Leanne Betasamosake Simpson ponga en el centro la responsabilidad:

> Cuando las personas extraen cosas, desarrollando relaciones con otras personas, no devuelven, no se quedan cerca para ver el impacto de la extracción. Se van a otro lugar. La alternativa es una reciprocidad profunda. Es respeto, es relacionalidad, es responsabilidad, y es local. Si te obligan a permanecer dentro de un radio de 50 millas, entonces vas a experimentar muy claramente los impactos del comportamiento extractivista (Klein y Simpson, 2012).

De una manera similar, proponemos "investigar con cuidado" como un horizonte ético, político, epistemológico y ontológico orientado a la superación (o, cuando menos, el cuestionamiento) del extractivismo.

¿Qué entendemos por cuidado? Puig de la Bellacasa (2017) enfatiza la ambivalencia del concepto y se pregunta: "pero ¿qué es el cuidado? ¿Es una afección (*affection*)? ¿Una obligación moral? ¿Un trabajo? ¿Una carga? ¿Una alegría? ¿Algo que podemos aprender con la práctica? ¿Algo que simplemente hacemos?" (Puig de la Bellacasa, 2017:1). Los cuidados han sido y continúan siendo un campo de profundos y amplios debates dentro de las ciencias sociales; históricamente, desde diferentes espacios feministas, se ha abordado la invisibilización del trabajo de cuidados y su circunscripción a los espacios domésticos, la explícita división sexual del trabajo, las diferencias del uso de los tiempos entre mujeres y hombres, el análisis de prácticas específicas sobre quién cuida a quién en el contexto occidental, la relevancia del cuidado en la reproducción social y sostenibilidad de la vida, los cuidados a nivel sanitario, agroalimentario... Ha habido debates en torno a quién asume qué responsabilidades a nivel de Estado, familia, mercado y organizaciones comunitarias (Vega-Solís y Martínez-Bujan, 2017; Martín Palomo y Damamme, 2020; García Selgas y Martín Palomo, 2021)[2]. Desde la antropología feminista, Esteban (2017) subraya que nos encontramos probablemente ante un concepto sobredimensionado (a causa de la ambigüedad, generalización y descontextualización cultural de su uso), así como de cierta "sentimentalización" de la mirada feminista. No es nuestro objetivo en estas páginas adentrarnos en dichos debates, sobre lo que tanto se ha escrito, pero sí subrayar que, ante la ambivalencia y complejidad, así como por su carácter polisémico[3], proponemos aproximarnos a los cuidados como: "todo lo que se hace para mantener o reparar nuestro mundo" (García Selgas y Martín Palomo, 2021: 2), porque nos interesa principalmente su conexión, como categoría para pensar los procesos metodológicos de investigación y su relación con las dinámicas de extractivismo epistemológico. Entenderemos los cuidados como aquellas prácticas relacionales que subrayan la interdependencia y que requieren una aproximación que trasciende la centralidad de lo humano, asumiendo que los cuidados deberían ser pensados como una condición misma de la vida. Como puede verse, los cuidados ponen en el centro una racionalidad y una relacionalidad totalmente diferentes a las del extractivismo.

---

2 Existe una enorme producción sobre esta temática y no es nuestro objetivo realizar una genealogía sobre ello, dados los interesantes trabajos ya elaborados. Remitimos al reciente monográfico "Cuidados en la encrucijada de la investigación", publicado en 2020 en *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 38(2), pero también a los monográficos 32(1) y 31(1), publicados respectivamente en 2014 y en 2013 en la misma revista. Desde la antropología social aconsejamos, entre tantas otras publicaciones, el monográfico de *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), publicado en 2017.

3 Tal vez por ser un "concepto sudoroso" (Ahmed, 2018).

Desde diversos espacios ecofeministas, las propuestas decoloniales, los trabajos de las ontologías relacionales (particularmente en el contexto de América Latina), se viene proponiendo con fuerza la necesidad de una mutación de paradigma donde la fantasía de la individualidad —andamiaje de la racionalidad extractivista que implica vivir emancipada de la naturaleza, de tu propio cuerpo y del cuerpo de los demás, es decir desconectada y desresponsabilizada del cuerpo de otras (Herrero, 2023: 214)— no es sostenible, puesto que ningún tipo de relación (social, política, económica, ecológica, etc.) puede subsistir sin los cuidados (Puig Bellacasa, 2017). De un modo más preciso, nos interesa aproximarnos a los cuidados como formas de hacer a nivel metodológico para indagar la posibilidad de caminar hacia otro tipo de racionalidad académica. García Selgas y Martín Palomo hablan de "respons-[h]abilidad o habilidad para responder a los requerimientos de la alteridad", entendida como algo que "nos conduce a una ontología que no es de seres independientes (individuos o estructuras), sino de existencias interdependientes y frágiles, cuya subsistencia requiere de cuidados mutuos e invitan a hablar de un mundo de *materializaciones del cuidado*" (García Selgas y Martín Palomo, 2021: 11).

¿Cómo serían las materializaciones de los cuidados en una investigación? En las sociedades occidentales, la cultura académica —un ecosistema social encarnado en lógicas coloniales, capitalistas y patriarcales— ha logrado denostar e invisibilizar la centralidad de la vida y —consecuentemente— de los cuidados en las formas de investigar y producir conocimiento. Por eso, nos sorprende que, frente a la extensa y profunda producción en torno a los cuidados a nivel teórico, sus múltiples y diversas connotaciones desde diversas áreas de conocimiento, se detecte una gran ausencia de trabajos que aborden los cuidados a nivel metodológico, basándose en experiencias concretas y aterrizadas[4]. De ahí, nos parecen relevantes las siguientes preguntas: ¿cómo hacemos investigaciones desde y para la sobrevivencia? ¿Cómo podemos desafiar la razón neoliberal en nuestros modos de investigar? ¿Cómo podríamos reinventar la vida, escaparnos a la necropolítica en nuestras prácticas investigadoras de supervivencia? (Álvarez Veinguer, 2023). Desde nuestra experiencia, nos mueve la necesidad de producir un cambio de actitud (Maldonado-Torres, 2021) ante las culturas académicas, intentar colocar en el centro la vida y dar un vuelco a las prioridades (Herrero, 2023). ¿Cómo sería el desplegar otro tipo de racionalidad/relacionalidad en las formas de investigar? Frente a la velocidad, la inmediatez y el individualismo, ¿qué cambio de actitud podemos activar?

3.2. Tensiones entre extractivismo y cuidados en los procesos de investigación

Tratando de contestar los interrogantes anteriores, en este apartado aportamos algunas experiencias vividas, en diferentes proyectos de investigación, discutiendo las tensiones experimentadas en la encrucijada entre tendencias extractivistas (influidas por el propio funcionamiento de la institución universitaria) y los intentos por practicar investigaciones marcadas por los cuidados. Lo hacemos a través de una "parrilla" interpretativa que discute cuatro situaciones concretas, aportando ejemplos para cada una de ellas. Es importante subrayar que, cuando hablamos de tensiones, somos conscientes de que no existen posiciones "puras" entre una opción extractivista y otra que no lo es, sino que, en la realidad empírica, se dan combinaciones espurias. Tampoco han sido "puras" las elecciones que hemos tomado, sino que, desde diferentes configuraciones de energías, posibilidades y recursos, hemos tomado decisiones estratégicas adaptadas que hemos considerado oportunas para cada caso.

---

4 ¿A qué remite dicha ausencia? Es algo que, sin duda, debería ser abordado en trabajos futuros.

Tabla 1. Posibilidades y tensiones en el cruce entre "extractivismo" e "investigar con cuidado"

Situación	Polo de la tensión: extractivismo	Polo de la tensión: investigar con cuidado	Ejemplos Discutidos
a)	Extracción individualista de "materias primas" (conocimientos), basada en los criterios del sujeto investigador.	"Pensar junto a", "co-investigar", dejarse afectar y hacer en común. Toma de decisiones colectivas en los procesos de investigación.	Tesis integración migrantes y tesis construcción identitaria post-soviética vs PEAC
b)	¿Quién extrae a quién? ¿Para qué/quién? Investigaciones hegemónicas: extracción a sujetos subalternos puesta al servicio de grupos privilegiados y del estatus quo.	¿Quién extrae a quién? ¿Para qué/quién? Investigaciones contrahegemónicas: extracción a sujetos privilegiados puesta al servicio de grupos subalternos y luchas sociales.	Tesis integración migrantes, APIARA
c)	Gestión de los tiempos (intensidad de la extracción). Tiempos rápidos de la academia.	Gestión de los tiempos (intensidad de la extracción). Tiempos largos de la vida.	APIARA vs PEAC
d)	Desterritorialización: producción de conocimiento para la exportación, desvinculada de los contextos.	Reterritorialización: arraigo en el territorio y en los cuerpos.	PEAC

Fuente: Elaboración propia.

a) Extracción individualista de "materias primas" (conocimientos) vs "pensar junto a" y "co-investigar".

Como antropólogas, hemos sido formadas en la investigación etnográfica. Aunque, en todo momento, la etnografía es un proceso intersubjetivo de prácticas situadas, en la mayoría de las veces, podemos observar que los sujetos con quien trabajamos acaban proporcionando "la materia prima" para las investigaciones[5]. Ofrecen el material y los recursos que sirven para que la persona investigadora pueda analizar, interpretar, redactar y publicar, en base a sus inquietudes intelectuales y sus interrogantes teóricos. "Sustraer y explotar" son dos dinámicas repetitivas en la mayoría de los procesos de investigación en ciencias sociales[6]. En el caso específico de las investigaciones etnográficas, el proceso es intersubjetivo, en la medida en que las vidas de las personas que participan aportando sus relatos, sus memorias y vivencias, se convierten en piezas del lego que sirve para construir y formular los argumentos explicativos de aquello sobre lo que indagamos. La mayoría de las veces, la gente comparte y nos cuenta sus prácticas cotidianas —las cuales se convierten en los focos de interés de las personas investigadoras— a partir de prioridades marcadas por los propios centros de investigación que determinan los debates académicos de actualidad. Frecuentemente son modas temáticas, tendencias que fluctúan y se encuentran condicionadas por las líneas de financiación a nivel nacional e internacional, tratándose de productos que generan ganancias y beneficios, tanto en la investigación como en cualquier otra empresa.

A modo de ejemplo, en nuestras primeras investigaciones, una de nosotras recibió financiación de la Universidad de Granada para investigar la integración de personas migrantes no

5 Un material rico y complejo, que con frecuencia adopta la simbólica forma de quedar reproducido en breves fragmentos textuales *extraídos* de las entrevistas, el *verbatim* que legitima la presencia del "otro" en el proceso de investigación.

6 Modo de hacer reconocido, legitimado y validado por la cultura académica, estaríamos ante un *habitus académico.*

comunitarias a partir de determinados dispositivos "participativos" en la Unión Europea[7]. La otra investigadora, recibió una beca de la Universidad de Gales para investigar los procesos de construcción identitaria, cuyo interés particular por aquel entonces, tras la descomposición del régimen soviético, era incitar las investigaciones en el contexto de Europa del Este[8]. A ambas nos interesaban y atravesaban las temáticas propuestas, pero a la institución también. ¿Podríamos decir lo mismo sobre la gente con la que trabajamos y que entrevistamos? Tal vez sí, o quizás no. ¿Han leído los productos generados? Probablemente no. ¿Tenían un interés particular, concreto y específico que motivase el activar un proceso de pensamiento colectivo en torno a los interrogantes de la investigación? Sospechamos que no necesariamente. Consecuentemente, podemos afirmar que, en base a la arquitectura de ambas etnografías, fuimos pensando a partir de lo que la gente nos fue compartiendo, de forma generosa, cediendo sus tiempos, sus experticias, sus percepciones, sus motivaciones particulares, sin embargo, dicho proceso no produjo una dinámica colectiva de pensar con, entendido como un ejercicio de negociar, debatir en torno a qué íbamos a investigar, de qué modo y por qué. Los procesos metodológicos no respondían a principios democráticos de toma de decisión, más bien las personas se acomodaron a los interrogantes ofreciendo respuestas a las cuestiones que habíamos decidido formular. En dichas experiencias, nos podemos preguntar: ¿quién obtiene los "beneficios" de la investigación? ¿en quién repercuten o revierten los resultados de dichas investigaciones? ¿En las personas junto a las que hemos trabajado o en la persona investigadora? ¿No tendría este proceder una naturaleza extractiva?

Frente a las situaciones descritas, reivindicamos *pensar junto a* y *co-investigar* (investigar con) como posibles prácticas de cuidados, que justificamos a partir de otro ejemplo etnográfico. Así pues, desde hace un tiempo, venimos reflexionando sobre otras formas posibles de habitar la investigación buceando en los "saberes-haceres-sentires" que atraviesan los procesos de co-investigación. El proceso de co-labor, en nuestro caso, se ha materializado en una etnografía colaborativa[9] junto al colectivo Stop Desahucios Granada 15M en la ciudad de Granada, en el contexto del proyecto PEAC[10]. En esta investigación, no hemos tratado de responder a interrogantes que preocupan a priori a la comunidad científica, ni al equipo de investigación, sino escuchar al colectivo (tomar en consideración y hacerse cargo), dejarse afectar a lo largo del proceso (implicarse) para decidir conjuntamente (cooperar) qué se quiere hacer, cómo hacerlo y para qué de manera colectiva (democracia radical). La etnografía colaborativa, desde nuestra experiencia, se asienta en su carácter colectivo y relacional, apuesta por un encuentro (intersubjetivo) que permite reconocer otros saberes-haceres-sentires (intercorporal) y buscar otras formas para dotar de centralidad al grupo frente al individuo (hacer en común) (Katzer et al., 2022: 20).[11]

Stop Desahucios Granada 15M lucha desde 2009, junto a otros colectivos, tratando de ofrecer respuestas ante los problemas habitacionales y de pobreza energética que afectan a numerosas

---

7 Tesis doctoral de Luca Sebastiani (2014) Análisis de un dispositivo político transescalar: el marco de la Unión Europea para la integración de nacionales de terceros países. Financiada por el Plan Propio de la Universidad de Granada (programa 6A FPU).

8 Tesis doctoral de Aurora Álvarez Veinguer (2002) Representing Identities in Tatarstan: A Cartography of Post Soviet Discourses, Schooling and Everyday Life. Financiada por la Universidad de Gales.

9 La etnografía colaborativa tiene diferentes genealogías, pero sin duda se inspira y es deudora de la crítica epistemológica al colonialismo, los enfoques poscoloniales y decoloniales, el giro reflexivo de los años 80 que se dio en la academia y todas las propuestas que han emanado desde los feminismos.

10 Proyecto de investigación I+D+i del Plan Nacional (referencia: CSO2014-56960-P): "Procesos emergentes y agencias de lo común: praxis de investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política". Subvencionado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, convocatoria de 2014, del Ministerio de Economía y Competitividad.

11 En todo momento hemos tratado de distanciarnos del imaginario que se articula en la separación entre "investigadores/as expertas/os" y "personas oprimidas" en quién es necesario activar o despertar una conciencia para que puedan emanciparse. A diferencia de otras propuestas de epistemología critica, en la etnografía colaborativa que hemos desplegado, en ningún momento ha existido la finalidad establecida de concientizar a nadie.

personas. Frente a la especulación inmobiliaria, despliega un proceso de politización del cuidado (Ezquerra, Rivera y Álvarez, 2017) que se materializa en responsabilidades colectivas del sostenimiento de la vida ante la falta de respuestas por parte de las instituciones públicas y el sector privado. A finales de 2015, comenzamos un proceso de co-investigación junto al colectivo, orientado a desplegar formas dialógicas y horizontales de colaboración, a generar dispositivos de co-labor creativos y plurales junto y con las personas del colectivo. Fue a partir de unos ejercicios de "auto-diagnósticos colectivos"[12] junto al grupo que emergió un manifiesto malestar sobre cómo el movimiento Stop Desahucios Granada 15M era representado y se comunicaba con la sociedad; se trataba de algo que no se estaba atendiendo lo suficiente dentro del movimiento. Así, nos pusimos a trabajar sobre ello, porque la necesidad era dejar de ser consumidoras pasivas de las historias que "otros" cuentan, para tratar de construir nuestros propios relatos sobre el movimiento. El objetivo era indagar sobre otras maneras de contar, y por medio de la narrativa ficcionada —construcción de una radionovela— hemos situado en el centro la narración en grupo, desde el grupo y sobre el grupo. ¿Qué implicaciones tiene esta experiencia desde el punto de vista de las materializaciones de los cuidados? Decidir de forma pausada y sosegada, qué se cuenta, cómo se cuenta, por qué se cuenta y para qué se cuenta nos parecía un ejercicio de cuidado hacia el interno del grupo. Implicaba al mismo tiempo dotar de centralidad la dimensión relacional y colectiva en el proceso de investigación. En nuestro caso, se produjeron dos mutaciones cruciales: se logró poner en valor la autoridad epistémica en los/as compañeros/as de Stop Desahucios (algo nada común en la racionalidad académica) y reconocer otras formas de saber-hacer (la radionovela). Qué contar en la radionovela y cómo hacerlo, ha sido una construcción colectiva donde se ha trascendido la relación sujeto-objeto, porque las personas que han participado han sido coparticipes de qué contar, de qué modo hacerlo y por qué motivos. Ya no se trataba de un saber experto y distanciado que ha producido una representación de las vivencias que implica enfrentarse a un desahucio, ha sido el propio grupo que ha decidido de qué manera deseaba presentar el relato[13]. Hemos intentado superar la fantasía de la individualidad (Herrero, 2023) tan arraigada en las lógicas universitarias, para ponernos a *pensar y hacer con*.

Con todo esto, no afirmamos que la investigación colaborativa sea la única forma no extractiva de investigación posible; tampoco pensamos que, simplemente por autodefinirse "colaborativa" o "participativa", una investigación se convierta automáticamente en "no extractiva"[14]. Eso sí: cuando llegan a cumplirse ciertas condiciones[15], la investigación colaborativa se perfila como una elección óptima para investigar con cuidado.

b) ¿Quién extrae a quién? ¿Para qué? ¿Para quién?

En esta sección reflexionamos sobre investigaciones que, aun siendo extractivas, no necesariamente son extractivistas. Esta discusión no desmiente, sino que enriquece las aportaciones

---

12 Materializados en 15 "grupos de debate" (duración aproximada: dos horas cada uno) en tres diferentes grupos de trabajo.

13 Sobre el proceso de construcción de la ficción radiofónica, ver Álvarez Veinguer, García y Ranocchiari (2023).

14 El texto de Demart (2022) sobre el rechazo, por parte de colectivos Afro-belgas, a colaborar con proyectos de investigación auto-declarados "colaborativos" o "participativos", plantea reflexiones muy sugerentes a este respecto. Además, Demart (2022) retoma la propuesta, emergida en estos colectivos, de otra política de citación. Frente a la concepción tecnicista y neoliberal de la confidencialidad como forma de "protección" de la identidad de las personas entrevistadas, se pregunta si la protección entendida de esta manera (en tanto anonimización) no termina reproduciendo la dicotomía colonial entre investigadores/as, en su mayoría racializados como blancos/as, dotados de autoría y agencia y firmantes de los artículos, vs informantes racializados, "anonimizados", despersonalizados, en última instancia invisibilizados. Un resultado paradójico, cuando una de las principales reivindicaciones de estos colectivos es precisamente que sea reconocido su estatus de sujetos epistémicos.

15 No teniendo el espacio para profundizar, remitimos a Rappaport (2008) para el debate sobre las citadas condiciones.

anteriores sobre investigación colaborativa, haciéndolas más complejas y evidenciando las múltiples aristas de este debate.

Como hemos visto anteriormente, en la definición de Gudynas (2013) no toda extracción es extractivista: también es necesario que el volumen o la intensidad de las materias primas extraídas sean elevados y que la finalidad principal sea la exportación[16]. ¿Cómo se traducirían estas condiciones en el terreno epistémico? Pensamos que un elemento a considerar es quién extrae a quién. En efecto, en el extractivismo económico, es muy evidente el sentido de la extracción: comunidades indígenas, racializadas, colonizadas son expropiadas por empresas transnacionales y actores estatales —esta relación de poder se materializa, también, en el caso de muchas investigaciones. ¿Qué pasa, en cambio, cuando los sujetos "investigados" son actores hegemónicos, que disponen de relaciones de poder favorables y cuyas voces son escuchadas e influyentes? Aquí, nos encontramos ante una correlación de poder opuesta, la cual no se da en el extractivismo económico. Pensamos que, en este caso, no nos encontramos ante situaciones propiamente extractivistas. De hecho, el objetivo de algunas investigaciones "extractivas" (pero no extractivistas) y críticas hacia los marcos de poder/saber consolidados es precisamente reequilibrar esas relaciones de poder, cuestionar saberes/prácticas hegemónicas normalizadas, abrir espacio para que otras prácticas/saberes tengan eco (Mato, 2000).

Retomando un ejemplo anterior, en la investigación doctoral sobre las políticas de integración, frente a la tendencia prevalente, en aquellos años, de entrevistar a personas migrantes (generando una verdadera sobreexplotación de las mismas en tanto "objeto de estudio"), una de nosotras optó por entrevistar a quienes, en el marco de la Unión Europea, participaban en los debates sobre políticas públicas de integración y "buenas prácticas": actores expertos (*think tank*), funcionariado de la Comisión Europea, organizaciones no gubernamentales arraigadas en Bruselas... muchos de aquellos actores tenían una formación elevada (algunos tenían el doctorado que, todavía, le faltaba al entrevistador), se movían con soltura en contextos elitistas y contribuían a los discursos públicos sobre la integración de inmigrantes. Aunque el proceso investigador fuera extractivo y respondiera a intereses de investigación unilateralmente definidos —y, por supuesto, ahora pensamos que podría haberse planteado de una manera mucho más colaborativa— tampoco puede definirse como un proceso extractivista.

Un caso parecido es el de APIARA[17], un proyecto en el que hemos estado implicadas recientemente y donde un objetivo entre otros, en un principio, era el de realizar una cartografía colaborativa de los movimientos antirracistas en el contexto andaluz, la cual finalmente no pudo llevarse a cabo debido a las diferentes temporalidades manejadas, por un lado, por el equipo de investigación, y por el otro, por los colectivos contactados. En un contexto de ese tipo, lo peor habría sido insistir en querer colaborar, aunque no respondiera a un interés sentido y priorizado por los mismos colectivos. De ahí que convirtiéramos el proyecto en una más tradicional investigación "hacia arriba", orientada al análisis crítico de las políticas públicas en materia de antirracismo, políticas de anti-discriminación e inclusión. Entrevistamos a exponentes de la administración pública, funcionariado, profesionales de la intervención social... y tomamos decisiones metodológicas únicamente dentro del equipo de investigación. Si bien el proyecto, formalmente, ha terminado, seguimos analizando los materiales y pensamos en futuras publicaciones que cuestionen los marcos de sentido hegemónicos producidos por las políticas públicas.

Hay casos, por tanto, en los que la investigación colaborativa no es practicable. Es más: existe un privilegio epistémico por el cual, en una universidad colonial, la gran mayoría de quienes ostentamos posiciones más estables somos blancas, lo cual hace que, desde las élites, se nos

---

16 Desde nuestra percepción, puede haber una "extracción" reducida en cantidad de datos, pero no en términos de "daños", porque el volumen y la intensidad son variables que en el contexto de la investigación en ciencias sociales deben abordarse en términos relativos y no absolutos. Es decir, con "pocos datos", se puede hacer mucho daño.

17 Proyecto: "APIARA — Agenciamientos políticos, interculturalismos y (anti)racismos en Andalucía" (B-SEJ-440-UGR20). Convocatoria de 05/02/2020 de Proyectos de I+D+i por equipos de investigación en el marco del Programa Operativo FEDER de Andalucía 2014-2020.

suela atribuir una mayor "credibilidad" o "integración dentro del sistema" y, en una situación de entrevista —especialmente si esta versa sobre el racismo, como en el caso de APIARA— es posible que se nos permita escuchar más de lo que se contaría a compañeras investigadoras racializadas[18]. Puesto que los cuidados no están repartidos de manera igualitaria, razonar sobre quién extrae a quién también es una manera de plantear indirectamente que algunas/os necesitan más cuidado que otros/as, o a algunas/os les queremos cuidar más que a otros/as.

c) Tiempos "rápidos" de la academia vs tiempos "largos" de la vida[19]

Si el volumen y la intensidad del proceso extractivo son fundamentales para la definición de una situación extractivista, es evidente que los tiempos "rápidos" del productivismo académico (orientados a la acumulación creciente de méritos en cada vez menos tiempo), además de desatender las necesidades del cuidado y del sustentamiento de la vida, configuran y favorecen dinámicas extractivistas. De hecho, uno de los aprendizajes que hemos venido madurando en estos años, es que los tiempos de los procesos colaborativos son muy diferentes a las exigencias establecidas por los criterios de las convocatorias de los proyectos. A este respecto, dos ejemplos contrapuestos nos resultarán útiles: por un lado, el proyecto APIARA se configuraba por sí mismo como cortoplacista, al establecer la convocatoria un período de ejecución de dos años (desde el 1/7/2021 hasta el 30/6/2023). En el caso del PEAC, en cambio, se dieron otras y más favorables condiciones. Por un lado, el proyecto tenía una duración prevista de tres años, que finalmente se extendieron a prácticamente cuatro. Además, una vez terminado el proyecto formal, la vinculación de muchas de nosotras continuó, y la prosecución de la colaboración fue favorecida, entre otras cosas, por el hecho de tratarse de un movimiento local, vinculado al territorio en el que vivimos y trabajamos. Lo cual permitió que pudiéramos seguir colaborando en años sucesivos; de hecho, es después del cierre oficial del proyecto cuando la radionovela pudo concretarse.

Así pues, más que adaptar los ritmos de la gente a las demandas y necesitades del proyecto PEAC —establecidas por las exigencias aceleradas y productivistas de la mayoría de los proyectos que reciben apoyo económico institucional— hemos tratado en todo momento de adaptar el proceso de investigación a la realidad del grupo, acomodarnos a sus tiempos, disponibilidades, prioridades, necesidades y apetencias. Aceptar y adaptarse a las necesidades del grupo, nos parece un requisito de la materialización de los cuidados en el proceso de investigación. Ese ejercicio de adaptarse ha pasado por un acomodo de las actividades a los huecos, y ha implicado una dilatación en el tiempo de todo el proceso. Concretamente, la radionovela comenzamos a ponerla en marcha en 2018 y la hemos terminado en 2023[20]. "Temporalidades divergentes" (Arribas, 2020) que no siempre encuentran fácil acomodo porque: "[...] hay una tensión entre los tiempos acelerados y productivistas de la academia, y el paso incierto, no-lineal, experimental y artesano de la colaboración" (Arribas, 2020: 255). En el caso de la radionovela, fue necesario consensuar las tramas (en un grupo con distintas posiciones político-ideológicos), describir a los personajes, escribir los guiones (en un grupo muy heterogéneo en cuanto a sus hábitos lecto-escritores); una vez elaborados los guiones (entre ocho y diez escenas por cada uno de los ocho episodios), los enviábamos por correo electrónico a todo el grupo, para posteriormente realizar una lectura colectiva en la reunión general. En dicha reunión debatíamos el contenido, aportando críticas, modificaciones y propuestas de mejora para consensuar cada episodio y cada escena, lo que implicaba dedicar mucho tiempo para articular el disenso dentro del grupo. Después nos tocó interpretar, grabar y finalmente montar cada uno de los episodios. Acomodando todo el pro-

---

18 Esta reflexión la venimos haciendo en diferentes espacios y en conversación con diferentes compañeras; en particular, agradecemos a Sebijan Fejzula, con quien los debates se han realizado en el marco del proyecto "POLITICS-The politics of anti-racism in Europe and Latin America: knowledge production, decision-making and collective struggles" (Ref: 725402-POLITICS-ERC-2016-COG) y a Salma Amazian, quienes nos han hecho reflexionar sobre la cuestión.

19 También hemos reflexionado sobre los tiempos de la investigación en Álvarez y Sebastiani (2020).

20 Se puede escuchar la radionovela en: https://www.ynes.es/ y también en Ya no estás sola (Spotify)

ceso a un pandemia mundial, y a múltiples casuísticas particulares que han atravesado las vidas de las personas del grupo: gente que enfermó y tuvo que ser intervenida y hospitalizada durante el proceso, personas que tenían a hijas menores a su cargo o personas mayores dependientes y consecuentemente no podían asistir a algunas reuniones programadas y buscábamos otros momentos, personas que tenían trabajos fuertemente precarizados que les exigían tener disposición absoluta, con la correspondiente dificultad de calendarizar o programar reuniones de manera anticipada, las urgencias propias de un movimiento que organiza acciones semanales y no ha dejado de parar desahucios en estos años. En definitiva, el gran reto fue aprender a adaptar el proceso de investigación a los ritmos y tiempos de la gente, sin imponer, exigir ni demandar, buscando el sostenimiento de la vida. Es evidente que un proyecto nacido en la Universidad, por colaborativo que sea, se ve supeditado a la gestión de los tiempos demandada por la institución académica, pero al mismo tiempo se ha de ser capaces de adaptar los tiempos de los proyectos a los tiempos de las vidas de las personas con quienes investigamos, y no al revés.

Además, a partir de numerosas conversaciones compartidas con colegas y compañeros/as de la universidad, detectamos que, en muchos proyectos de investigación, se produce mucho material que no puede ser analizado, o no se le puede dedicar la atención necesaria, y se pasa a otro proyecto nuevo, y se olvida en un cajón mucho material producido que no es digerido, analizado y trabajado con el sosiego necesario. Un *habitus* productivista que impide finalizar adecuadamente los procesos de investigación, tampoco deja espacio en muchos casos para devolver el material a la gente junto a la que se trabaja, y como hemos mencionado, acaba forzando en muchas ocasiones a descuidar a la gente con la que se trabaja.

d) Desterritorialización versus reterritorialización

Hemos visto que el extractivismo no se responsabiliza con los territorios. Las materias primas son exportadas hacia otros lugares, alimentando los circuitos del capital internacional, y los agravios generados *in situ* son considerados externalidades. Se enriquecen poderosos actores internacionales, pero los daños a las vidas suelen concretarse en el plano local. Intuimos, en cambio, que investigar con cuidado conlleva comprometerse con los territorios, las comunidades y los procesos, arraigarse en estos. Entendemos, por tanto, que es central preguntarse —una vez definido para qué, para quién(es) y junto a quién(es) se quiere investigar— por los posibles beneficios/perjuicios que el proceso investigador puede generar a nuestras compañeras de camino. Es cierto que, en muchos formularios de proyectos, tenemos apartados en donde se nos pide que justifiquemos las investigaciones en función del "impacto", la "difusión", la "transferencia" a la sociedad. No obstante, a veces, esto se traduce en un mero ejercicio de "marcar casillas", o redactar apartados retóricamente eficaces ante la institución financiadora. Por tanto, insistimos en que es importante tener en cuenta seriamente los posibles perjuicios acarreados por nuestras investigaciones. Sería interesante, asimismo, preguntarnos si una Universidad no extractivista (o menos extractivista) sería una Universidad también menos orientada a la internacionalización, a la circulación del capital intelectual y más centrada en lo local (incluso considerando los impactos medioambientales por viajes a congresos y movilidades de varios tipos). Aunque la respuesta a estas dinámicas no puede ser individual, planteamos para al debate que, a la hora de escoger posibles interlocutoras junto a quien investigar, sería interesante privilegiar actores "locales", no siempre y no necesariamente en un sentido geográfico, pero sí en el sentido de encontrarse arraigados en territorios y contextos. En el caso concreto del proyecto PEAC, investigar junto a un movimiento que lucha por el derecho a la vivienda digna en nuestro territorio, ha sido una forma de investigar sobre problemáticas que atraviesan el día a día del territorio que habitamos. Es una forma de vincularnos con la sociedad, los problemas, y preocupaciones, prestar atención con quien convivimos, para poner en el centro las inquietudes, demandas y necesidades que se articulan.

4. Conclusiones

En este artículo, primero, hemos definido el extractivismo y contextualizado su emergencia histórica, para posteriormente conceptualizarlo como una racionalidad y relacionalidad (Cortés-Cortés

y Zapata-Martelo, 2022) de origen colonial, con vertientes epistémicos y ontológicos, la cual pone en tela de juicio la sostenibilidad de la vida. Hemos propuesto, como alternativa al extractivismo en ciencias sociales, la práctica de una investigación con cuidado —comprometida con las vidas, los procesos y las personas— y hemos vislumbrado algunas posibles materializaciones de esta. Con este fin, hemos presentado cuatro elementos concretos del extractivismo epistémico y las posibles alternativas a estos, discutiendo las tensiones encontradas entre las situaciones y prácticas extractivistas, por un lado, y los intentos por realizar investigaciones con cuidado, por el otro, aportando ejemplos desde nuestras propias experiencias para cada una de las cuatro situaciones.

Estas tensiones las hemos sintetizado en la parrilla interpretativa de la Tabla 1. Por supuesto, solo es una esquematización posible entre muchas otras, y tal vez los elementos a relacionar sean más o diferentes de los que hemos detectado. No obstante, esta representación nos puede ayudar a desenvolvernos en las complejas encrucijadas de los procesos de investigación, los cuales se ven afectados tanto por las dinámicas institucionales y los habitus académicos, así como por nuestros intentos subjetivos por transformarlos. Desde nuestra pequeña aportación no pretendemos cerrar, sino más bien ahondar en un debate más que necesario.

Resumiendo: frente a la competencia y la individualidad, proponemos una metodología de investigación situada y encarnada, inscrita dentro de un proceso políticamente implicado, en donde las dimensiones relacionales, comunicativas y de cuidados, sean otras formas de habitar la investigación. Una investigación con vocación de co-producir a lo largo de todo el proceso, una investigación (a ser posible) colaborativa. En segundo lugar, invitamos a reflexionar sobre ¿quién extrae a quién?, ¿para qué?, ¿para quién? La interpretación de los métodos desplegados en un contexto dado no puede prescindir de las relaciones de poder: ¿quiénes abastecen las materias primas (conocimientos)?, ¿quiénes se benefician de ellas? Una tercera cuestión es la de los tiempos: no cuidar, durante el proceso de investigación, a la gente junto a la cual trabajamos, con frecuencia se convierte en una inercia inscrita en la prisa y la velocidad, y esto puede derivar con demasiada frecuencia en reproducir prácticas de extractivismo epistemológico. No colocar las vidas de la gente en el centro (sus demandas, sus prioridades, sus inquietudes o intereses) puede generar practicas extractivistas. En la medida de lo posible, se debería tratar de ajustar los tiempos de la vida a los tiempos de los proyectos, y no al revés. Por último, sería relevante tratar de desplegar investigaciones ancladas con el territorio que habitamos y sus problemáticas (no siempre y no necesariamente en un sentido meramente físico); esto lo hemos hecho, en nuestro contexto, junto a un movimiento que lucha por el sostenimiento de la vida, lo cual de por sí facilita la emergencia de otras formas de hacer las cosas.

Cuidar, desde el punto de vista metodológico, no hace alusión a la empatía o la capacidad de ponerse en el lugar del otro (dimensiones que caracterizan todo hacer etnográfico). Los cuidados los entendemos como un "pensar con" y "hacer con" (Puig de la Bellacasa, 2017) para alimentar la sostenibilidad de la vida, como horizonte de sociedad, pero también como formas de proceder en las diferentes esferas del ecosistema social y como un cambio de actitud en la manera de investigar. Tener en cuenta lo que la gente necesita o quiere hacer, tener en consideración los tiempos, de cuándo lo necesitan, adaptar las técnicas de investigación a la naturaleza del grupo (y no imponer una adaptación a una técnica predeterminada, tal como suele hacer la cultura académica), así como investigar desde el cuerpo y con el cuerpo usando la alegría y la esperanza como horizonte, nos parecen formas posibles de investigar con cuidado.

5. Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2012). *Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición* (en línea). https://albertoacosta.ec/wp-content/uploads/2014/01/EXTRACTIVISMO-Y-NEOEXTRACTIVISMO.pdf [consulta 16 de marzo de 2024].

—— (2016). "Aporte al debate: el extractivismo como categoría de saqueo y devastación". *Forum for Inter-American Research*. 9 (2): 25-33.

Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra.

Alimonda, H. (2011). (coord.). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.

Álvarez Veinguer, A. (2023). "Corazonar para sobrevivir dentro de la Universidad: Investigaciones colaborativas". En A. Collados Alcaide (ed.), *Muntadas: About Academia* (pp. 156-167). Universidad de Granada.

Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2020). "Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: la etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política". *AIBR*. 15 (2): 247-271. https://doi.org/10.11156/aibr.150204.

Álvarez Veinguer, A., García Soto, R. y Ranocchiari, D. (2023). "Fictionalizing and researching: An approach from collaborative ethnography". *Action Research*. https://doi.org/10.1177/14767503231225090

Arribas, A. (2020). "Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica" En A. Álvarez Veinguer**,** A. Arribas Lozano y G. Dietz (eds.), *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 237-263). Buenos Aires: CLACSO.

Cortés-Cortés, R. y Zapata-Martelo, E. (2022). "Racionalidad extractivista y necropolítica de la expropiación patriarcal: un acercamiento al estudio de las masculinidades para re/pensar el poder del extractivismo". *Revista CS*. 36: 51-84. https://doi.org/10.18046/recs.i36.4743

Demart, S. (2022). "Afro-Belgian activist resistances to research procedures: Reflections on epistemic extractivism and decolonial interventions in sociological research". *Current Sociology*. 2022: 1-18. https://doi.org/10.1177/00113921221105914

Domínguez Martín, R. (2021). "El extractivismo y sus despliegues conceptuales". *Territorios y Regionalismos.* 4 (4): 1-26.

Esteban, M.L. (2017). "Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología". *Quaderns-e.* 22 (2): 33-48.

Ezquerra S., Rivera M. y Álvarez I. (2017). "Diálogos entre la Economía Feminista y la Economía de los Comunes: la democratización de los cuidados". En A. Calle (ed.), *La Rebeldía Común. Sobre Comunales, Nuevos comunes y Economías cooperativas* (pp. 69-90). Madrid: Libros en Acción.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Galafassi, G. y Riffo, L. (2018). "Del sueño de Cristóbal Colon al hoy llamado 'extractivismo'". *Revista THEOMAI*. 38: 187-200.

García Selgas, F.J. y Martín Palomo, M.T. (2021). "Repensar los cuidados: de las prácticas a la ontopolítica". *Revista Internacional de Sociología*. 79 (3): e188. https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.2.20.68

García-Torres, M.; Vázquez, E.; Cruz Hernández, D.T. y Bayón Jiménez, M. (2020). "Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios". En D.T. Cruz Hernández y M.B. Jiménez (coords.), *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* (pp. 23-43). Quito: Abya Yala.

Gargano, C. (2017). "Extractivismo, semillas y apropiación privada de conocimientos en Argentina. Un análisis de la dimensión cognitiva en clave neocolonial", en *Congreso El Extractivismo en América Latina: Dimensiones Económicas, Sociales, Políticas y Culturales* (pp. 110-121), Sevilla: Universidad de Sevilla.

Grosfoguel, R. (2016). "Del 'extractivismo económico' al 'extractivismo epistémico' y al 'extractivismo ontológico': una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo". *Tabula Rasa*. 24: 123-143.

Gudynas, E. (2013). "Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales". *Observatorio del Desarrollo*. 18: 1-18.

—— (2016). "Teología de los extractivismos". *Tabula Rasa*. 24: 11-23.

—— (2018). *Extractivismos y corrupción. Anatomía de una íntima relación*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Herrero, Y. (2023). *Toma de Tierra*. Bilbao: Caniche.

Hoetmer, R. (2017). "'Esta democracia ya no es democracia...'. Siete hipótesis exploratorias sobre biopolítica extractivista, la criminalización de la disidencia y alternativas". *Colectivo Tejiendo Saberes—Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global (PDTG).* 25: 1-29.

Hountondji, P.J. (1992). "Recapturing". En V.Y. Mudimbe (ed.), *The Surreptitious Speech: Présence Africaine and the Politics of Otherness 1947–1987* (pp. 238-248). University of Chicago Press.

Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G. y Segovia, Y. (2022). "Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas". *Tabula Rasa*. 43: 11-28. https://doi.org/10.25058/20112742.n43.01

Klein, N. y Simpson, L. (2012). *Dancing the World into Being: A Conversation with Idle-No-More's Leanne Simpson* (en línea). https://www.yesmagazine.org/social-justice/2013/03/06/dancing-the-world-into-being-a-conversation-with-idle-no-more-leanne-simpson [consulta 16 de marzo de 2024].

Lander, E. (2000). (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Latorre-Iglesias, E.L.; Bonivento-Rivera, C.P. y Restrepo-Pimienta, J.L. (2022). "De la bioprospección a la biopiratería: aproximación socio jurídica a las nuevas categorías del extractivismo cultural". *Revista Encuentros.* 20 (1): 34-53. https://doi.org/10.15665/encuen.v20i01.2737

Lugones, M. (2008). "Colonialidad y género". *Tabula Rasa*. 9: 73-101.

Maldonado-Torres, N. (2021). "Introducción a diez tesis sobre colonialidad y decolonialidad ". En J.A. Pérez Tapias, R. Grosfoguel y J. García Fernández (eds.), *Descolonización de las ciencias sociales y las humanidades: Nuevas perspectivas desde Andalucía y el sur de Europa* (pp. 75-106). Editorial Universidad de Granada.

Martín Palomo, M.T. y Damamme, A. (2020). "Cuidados, en la encrucijada de la investigación". *Cuadernos de Relaciones Laborales*. 38 (2): 205-216.

Mato, D. (2000). "Not 'Studying the Subaltern', but Studying with 'Subaltern' Social Groups, or, at Least, Studying the Hegemonic Articulations of Power". *Nepantla*. 1 (3): 479-502.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.

Pasquinelli, M. y Joler, V. (2021). "The Nooscope manifested: AI as instrument of knowledge extractivism". *AI & Society*. 36: 1263-1280. https://doi.org/10.1007/s00146-020-01097-6

Pereira, C. y Tsikata, D. (2021). "Contextualising Extractivism in Africa". *Feminist Africa*. 2 (1): 14-47.

Pérez, M. (2019). "Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable". *Revista de Estudios y Políticas de Género*. 1 (1): 81-98.

Pinto Rodríguez, L.; Cortez Canchari, N.; Guzmán Paco, D. y Curivil Bravo, F.D. (2018). "Experiencias emergentes de metodologías descolonizadoras de investigación frente al extractivismo epistémico". *Sinéctica*. 50: 1-21. https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2018)0050-010

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care. Speculative Ethics in More than Human Worlds.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.

Rappaport, J. (2008). "Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation". *Collaborative Anthropologies*. 1: 1-31.

Rodríguez-Romero, M. (2020). "Investigación Educativa, Neoliberalismo y Crisis Ecosocial. Del Extractivismo a la Reciprocidad Profunda". *REICE.* 18 (2): 135-149. https://doi.org/10.15366/reice2020.18.2.007

Smith, L.T. (2016). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas.* Santiago de Chile: LOM ediciones.

Svampa, M. (2011). "Extractivismo neodesarrollista, Gobiernos y Movimientos Sociales en América Latina". *Problèmes d'Amérique Latine*. 80. https://maristellasvampa.net/wp-content/uploads/2022/05/Articulo-sobre-Extractivismo-MS-y-Giro-ecoterritorial-para-Ecuador.pdf

Szeman, I. y Wenzel, J. (2021). "What do we talk about when we talk about extractivism?" *Textual Practice.* 35 (3): 505-523. https://doi.org/10.1080/0950236X.2021.1889829.

Vázquez Duplat, A.M. (comp.) (2017). *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Vega-Solís, C. y Martínez-Buján, R. (2017). "Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados". *Quaderns-e*. 22 (2): 65-81.